

**In Memoriam**  
**ARMANDO**  
**BUITRAGO, UN GRAN**  
**CARICATURISTA**

Deslinda



"El colega silencioso".  
Caricatura de Barti por Alfin (Álvaro Montoya).

**A**rmando Buitrago fue uno de los más grandes caricaturistas en la historia del periodismo colombiano.

Inició el oficio de caricatura y diagramación en *El Siglo*, donde figuró con sus dos más conocidos seudónimos: Ugo Barti, anagrama de su apellido –Buitrago–, y Timoteo. En el periódico *Hoy por hoy* firmaba como Kosko.

Con *El Siglo* y *El Nuevo Siglo* colaboró 25 años. También estuvo en “Lecturas Dominicales” de *El Tiempo*, en el “Magazine Dominical” de *El Espectador*, en el diario bumangués *Vanguardia Liberal*, en *Portafolio* y en la revista *Cromos*. En 1978 obtuvo el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar.

Sus caricaturas impugnaron la injerencia antinacional estadounidense, criticaron mordazmente al neoliberalismo, denunciaron la injusticia social, denostaron la antidemocracia. Por ello mantuvo un apoyo permanente al Polo Democrático Alternativo desde su fundación en 2005 y en 2006 adhirió a la candidatura presidencial de Carlos Gaviria junto con cientos de intelectuales y artistas.

*Deslinde* rinde homenaje a Barti, quien junto a su compañera Libia Uribe, colaboró en repetidas ocasiones con nuestra revista. En su memoria hemos ilustrado varios de los artículos de esta edición con caricaturas e imágenes suyas. Asimismo, reproducimos algunos de los textos en que reconocidos periodistas y caricaturistas alaban su trabajo.

### Timoteo: un tipo serio

Álvaro Gómez Hurtado

Publicado en el suplemento de *El Siglo*, 30 de julio de 1978.

Sus amigos en este periódico, hemos pensado que Timoteo es el mejor caricaturista de “habla” hispana. Otros tienen estilos más acabados, críticas más elaboradas y una persistencia en los temas que le dan a sus obras un cierto grado de unidad.

La carencia de estas características en Timoteo es lo que a los colaboradores de *El Siglo* les parece su mejor cualidad.

Las líneas y borrones de Timoteo retratan la faz y el alma de las personas. La principal pre-

ocupación del periodista es buscar las formas más elocuentes de expresión.

Decir, opinar hondo, golpear la imaginación, convencer, son metas del periodismo que hemos querido realizar. Y Timoteo lo hace mejor que todos los demás. Llega directo. Pone el dedo en la llaga. Realiza gráficamente, y todos los días, un epigrama magistral.

¿Dónde radica esa facultad de percibir lo ridículo, de advertir la contradicción, de descubrir los despropósitos? Puede pensarse que ello proviene del carácter del caricaturista. Pero de todas maneras este noble oficio es, ante todo, un ejercicio de la inteligencia.

Caricatura, en su origen italiano, quiere decir algo como en español cargadura. Exceso de peso. Es un aumentativo. Discrimina para agrandar los defectos: pretende ser una visión distorsionada de una realidad, que por poner

todo el énfasis en lo exótico, resulta más verídica que la propia verdad que ha sido deformada. Timoteo se ha salido de los límites de esta estrategia. Su fuerza es la simplicidad, la elementalidad. Allí es

donde resulta inimitable. Con una línea, con un punto, con un borrón, punza hasta alcanzar profundidades inverosímiles. Y todo ello, acaso por su misma sencillez, sin perder la elegancia. Nunca una caída de estilo, nunca una banalidad. Timoteo no tolera la mediocridad, porque él mismo jamás ha caído en ella.

Timoteo siempre ha querido ser un anónimo. Su personalidad es un misterio celosamente guardado. Con el Premio Nacional de Periodismo que tan mercedamente le fue otorgado, se exaltó a quien nunca buscó tan señalado honor. Su indiferencia ante los laureles es parte de su inconformismo integral frente a la sociedad burguesa. Puede pensarse que su espíritu burlesco es parte de un compromiso que Timoteo tiene consigo mismo, de no transigir.

Es interesante señalar cómo, los colaboradores de este diario, con base en una admiración impersonal hacia quien los deslumbra cada día con sus caricaturas, han llegado a tener con Timoteo una amistad unilateral, sincera, con efusivos toques de sentimentalismo. El triunfo de nuestro compañero nos llena por ello de complacencia.

Timoteo es el mejor caricaturista de “habla” hispana.

## Timoteo, el caricaturista silencioso

Álvaro Montoya Gómez  
*El Nuevo Siglo*, editorial,  
domingo 17 de marzo de 2013.

En 1964 Armando Buitrago se inició como caricaturista político en *El Siglo*. Entonces compartió el seudónimo de Timoteo, con Álvaro Gómez Hurtado, en agudas caricaturas. Ligero, ligero, Gómez descubrió sus excepcionales dotes para el más difícil género del periodismo de opinión, y dejó a Buitrago amo y señor de su espacio editorial, con seudónimo y todo.

Por más de dos décadas Timoteo colaboró con *El Siglo*. Allí dio rienda suelta a su grande imaginación, a su insuperable condición de fisonomista y a su formidable y certero análisis de la actualidad política.

Álvaro Gómez, calificó a Timoteo como el “mejor caricaturista de ‘habla’ hispana”. Al colocar la palabra habla entre comillas, Gómez sólo hizo una referencia al silencioso colaborador de las páginas editoriales.

Y es que, gracias a ese inconfundible silencio del caricaturista, los textos de sus colaboraciones eran verdaderos gritos, que llamaban la atención sobre los excesos e incongruencias de la variopinta fauna política colombiana.

Timoteo combinó su oficio de caricaturista con el de excelente crítico de cine, firmando con el anagrama de su apellido: Ugo Barti. Fue además un inmejorable diagramador, como lo prueban más de tres décadas a cargo de la presentación de las “Lecturas Dominicales” de *El Tiempo*.

Lector insaciable, buen melómano, este silente amigo, hizo de la discreción la impronta de su vida. A pesar de ser tímido e introvertido, tuvo y mantuvo un diálogo inalámbrico con sus amigos, gracias a una extensa cultura humanística que lo convirtieron en un gran intelectual de nuestra época, pero conociendo a Timoteo nunca se hubiera dejado definir como tal.

Deja una inigualable obra de caricaturista político, la mayor parte de ella realizada en las páginas editoriales de este diario.

Solo el día su muerte vinimos a conocer su nombre completo: Armando Buitrago de la Pava. Así era de reservado. Nuestra solidaridad con sus familiares y amigo. Paz en su tumba.



Antonio Caballero, por Barti

## Ugo Barti

Antonio Caballero

No conocí a Ugo Barti, salvo desde lejos, desde mi admiración de dibujante. Alguna vez crucé con él un par de frases de tímidos huraños, y otra vez él escribió un generoso texto de presentación para un libro

mío de monos. Pero así, desde lejos, sus dibujos me parecían, y me siguen pareciendo, no diré que asombrosos, sino más: milagrosos. Unas manchas sueltas, unos fogonazos soltados al desgaire, sin esfuerzo. Sin fijarse, sin pensar ni corregir, sonámbulos. Descuidados, y hechos a conciencia con fácil descuido. Dice en su *Noche Oscura* san Juan de la Cruz.

...dejando mi cuidado  
entre las azucenas olvidado.

Pero nada más perfectamente acabado que esos versos sin cuidado de san Juan de la Cruz, o que esos rayones de lápiz, esos manchones de tinta borroneados con el codo de Ugo Barti. No se pueden mejorar.

No quiero exagerar. Me parece que Barti no fue muy lejos con sus emborronaduras, que tan evidentemente le salían solas. Tampoco creo que pretendiera llegar lejos: ir más allá de su facilidad. Así firmaba Barti, o Moscón, o Kosko, o Timoteo, sin que le importara que lo reconocieran o no, y supieran que su nombre era otro, Armando Buitrago.

Y la verdad es que no lo reconocían: creían que sus dibujos en *El Siglo* eran hechos por el político que por entonces era director del periódico. Pero si carecía de ambición en su arte, qué la iba a tener en cuanto al reconocimiento de su carrera profesional. Supongo que sabía que era el mejor, aunque tampoco creo que le importara serlo.

Repito que escribo esto desde lejos, sin haber conocido a Barti y juzgándolo solamente por la línea sarcástica de su dibujo. Desde la admiración y la envidia.



Barti, por Héctor Osuna

## Ugo Barti

Héctor Osuna

Claro que lo vi. Estuvo en casa. Me diagramó un libro exquisitamente, pero no lo conocí. El resultado fue tan extraño como él mismo: “lontano, abscontó, sibilino”. Admirarlo, lo admiré sobremanera, envidié su facilidad natural para las fisonomías, captadas sin esfuerzo. Hablamos algo, me dijo avergonzarse de sus originales, que no eran tan inútilmente cuidadosos como los de sus colegas; entendí que nos reprochaba. Era indescifrable. Influía en lo público, desde luego y compartía el seudónimo de Timoteo con Álvaro Gómez, dibujante frustrado. Sus dibujos como ilustrador fueron modernos, espontáneos, de mano diestra. Sonreía; me pareció intuir en él la bondad innata de los caricaturistas malignos; sabía demasiado; no se dejó amistar, no se dejó felicitar, no se dejó premiar.

Dio rienda suelta a su grande imaginación, a su insuperable condición de fisonomista y a su formidable y certero análisis de la actualidad política.

## Ugo Barti

Palosa

Gran caricaturista colombiano nacido en Cali. Fue el Prometeo de la Caricatura colombiana. Nos trajo la línea, la perspicacia, el diseño, la sublimación del concepto y por sobre todo la dignidad del humorista, en fin, el Fuego. Los que se lo recibimos nos hemos quemado las pestañas y hasta las orejas, sin lograr aún darle su verdadero uso a tan magno legado. Descifraba con los rasgos más simples los personajes más complejos y en sus manos la línea obtenía la mayor expresión con el menor boato.

De extensa y genial obra, aunque yo lo recuerdo más gratamente por su “Clubman”, tira cómica de publicación diaria en principio y después semanal, con extraordinaria línea e ideas certeras. El Clubman se fue alambicando a la luz del vaso de whisky de su único protagonista, mientras se publicaba en las páginas de El Tiempo.

Cuando lo conocí pensé que era “Flash” de incógnito, llegaba a entregar la caricatura a El Siglo de la Capuchina y salía con tal rapidez, que nunca se le pudo hacer una entrevista, pedirle un autógrafo, darle las medallas y reconocimientos merecidos. Las fotos que se le lograron tomar salieron corridas.

La fama y la fortuna ignorándolo no lograron desaparecerlo, lo agrandaron. No nos quedaremos esperando su resurrección sino la nuestra, que sucederá cuando reconozcamos su grandeza y veamos que allí está, presente. ▣

## UGO BARTI HASTA SIEMPRE



Barti, por Palosa